

**¡CATÓLICOS!**

Hoy más que nunca la Iglesia necesita del amor y generosidad de sus hijos.

No seas sordo al clamor dolorido de la Madre y acudid presurosos en su auxilio.

**EL CRUZADO DE LA FE****ADMINISTRADOR**

**Don Cándido Ledesma Santos**  
Beneficiado Organista de la S. I. C.

**DIRECTOR**

**Don Jesús Pereira Sánchez**  
Párroco de Sta. Maria

**VICE-DIRECTOR**

**Don Saturnino Moro Palos**  
Beneficiado y Profesor del Seminario

**Santo Evangelio**

18. Un joven, sujeto de distinción, le hizo esta pregunta: Buen maestro, ¿qué podré yo hacer a fin de alcanzar la vida eterna?—19. Respondióle Jesús: ¿Por qué me llamas bueno, teniéndome por puro nombre? Nadie es bueno sino sólo Dios.—20. Ya sabes los mandamientos: No matarás: No cometerás adulterio: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra a tu padre y a tu madre.—21. Dijo él: Todos esos mandamientos los he guardado desde mi mocedad.—22. Lo cual oyendo Jesús, le dijo: Todavía te falta una cosa para ser perfecto: Vende todos tus haberes, y dalos a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y después ven y sígueme.—23. Al oír esto, entristecióse el joven; porque era inmensamente rico.—24. Y Jesús, viéndole sobrecogido de tristeza, dijo: ¡Oh cuán dificultosamente los adinerados entrarán en el reino de Dios.—25. Porque más fácil es a un camello el pasar por el ojo de una aguja, que a un rico el entrar en el reino de Dios.—26. Y dijeron los que le escuchaban: Pues ¿quién podrá salvarse?—27. Respondióles Jesús: Lo que es imposible a los hombres, a Dios es posible.—28. Entonces dijo Pedro: Bien ves que nosotros hemos dejado todas las cosas y seguidote.—29. Dijoles Jesús: En verdad os digo: Ninguno hay que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o esposa, o hijos por amor del reino de Dios.—30. El cual no reciba mucho más en este siglo, en bienes sólidos y celestiales, y en el venidero la vida eterna.—31. Después, tomando Jesús aparte a los doce apóstoles, les dijo: Ya veis que subimos a Jerusalén, donde se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre.—32. Porque será entregado en manos de los gentiles, y escarnecido, y azotado, y escupido.—33. Y después que le hubieren azotado, le darán la muerte, y al tercer día resucitará.—34. Pero ellos ninguna de estas cosas comprendieron; antes era este un lenguaje desconocido para ellos, ni entendían la significación de las palabras dichas.—35. Y al acercarse a Jericó, estaba un ciego sentado a la orilla del camino pidiendo limosna.—36. Y sintiendo el tropel de la gente que

**EN FAVOR DEL SEMINARIO**

“No solo por imperativo del deber, sino por íntima persuasión, y con el celo y entusiasmo que poneis en negocios de vida o muerte, que íntimamente os afectan, debeis todos los buenos cristianos preocuparos y tomar como propios, los intereses del sacerdocio y del centro de formación de sacerdotes, que es el Seminario”

Estas palabras que un bondadoso Prelado dirige a sus diocesanos, son eco de aquellas otras, que el nuestro escribió sobre el Seminario, cuando lo llamaba el corazón de la diócesis.

De esto se deduce claramente el deber que tienen todos los católicos de ayudar como puedan a su Seminario, al Seminario de su diócesis.

A fines de la última decena de este mes de septiembre se abrirá de nuevo para empezar otro curso. Si el Seminario dispusiera de medios abundantes, recibiría a todos los que han manifestado deseos de entrar en él. ¡Lástima grande es que algunos se tengan que quedar en sus pueblos por no tener el Seminario recursos para admitir gratuitamente a muchos jóvenes pobres, de los cuales sus párrocos han dado buenísimos informes de sus buenas disposiciones y costumbres y señales de vocación!

Todos los pueblos deberían de preocuparse

pasaba, preguntó qué novedad era aquella.—37. Dijéronle que Jesús Nazareno pasaba por allí de camino.—38. Y al punto se puso a gritar; Jesús, hijo de David, ten piedad de mí.—39. Los que iban delante le reprendían para que callase. Pero él levantaba mucho más el grito: Hijo de David, ten piedad de mí.—40. Paróse entonces Jesús, y mandó traerle a su presencia. Y cuando le tuvo ya cerca, preguntóle.—41. Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Señor respondió él, que yo tenga vista.—42. Díjole Jesús: Tenla; y sábeta que tu fe te ha salvado.—43. Y al instante vió, y le seguía celebrando las grandezas de Dios. Y todo el pueblo cuando vió esto, alabó a Dios.

*Evangelio S. Lucas, cap. XVIII vv. 18-43.*



de tener algún seminarista. ¿No está bien claro lo que sucede allí donde llega a faltar algún tiempo el sacerdote? Como el rebaño a falta de pastor pronto se dispersa y perece, así las almas y los pueblos antes unidos y vigorosos por la fe, languidecen y mueren en cuanto a su vida religiosa. De aquí la necesidad absoluta de sacerdotes que lleven a cada alma con su ministerio la vitalidad divina de la gracia. Y de aquí la necesidad de que todos los pueblos hagan lo que puedan para tener seminaristas, que haciéndose sacerdotes cubran las vacantes que la muerte y más aún en las circunstancias de los tiempos que habemos vivido han causado en las filas sacerdotales.

Así parecen entenderlo cuantos se preocupan en el desarrollo de la Obra del Fomento de las Vocaciones Eclesiásticas. Hoy publicamos la lista de los coros de Barruecopardo.

### Donativos en favor del Seminario

D. Juan Francisco Manzanera de Sanfelices 10 pesetas en dos veces. Srta. María Luisa Durán de El Bodón 25; D. Nicolás Casado de Barruecopardo 25; Bocacara 5; Tenebrón 4,75; Serradilla del Arroyo 2; Casillas 1,75; Cerralbo 4,30; Descargamaría 5; Milano 4; Fregeneda 25; Santa Olalla de 10 Misas 20; Lumbrales junio 24; Idem julio 24; Idem de 5 Misas 10; Hinojosa junio, de coros 25; Barruecopardo 15.

### Fomento de Vocaciones Eclesiásticas

#### COROS FUNDADOS

(Continuación)

44.º Celadora: Isabel Corredera, Esperanza Rodríguez, Sebastiana García Quijano, Alfonsa Acosta, Adela Matos, María Robies, Teofila Rebollo, Catalina Sánchez, Isabel Fernández Concepción Montero.

45.º Celadora: Rogelia Miguel, María Lourdes Martín Luis María Martín, Salvadora Gómez, María García, Felicidad Lucas, Higinia Vicente, Genoveva Francia, María del Rosario Rebollo.

46.º Celadora: Felisa González, Felix González Fernández, Felix González Ruiz, Francisca González, Carmen González, Isabel González, Alejandrina González, María Carmen Camazono, Celina Ortiz, Josefa Hernández.

47.º Celadora: Jacinta González, Rosa Alvarez, Matilde Alvarez, Josefa Rebollo, Teresa Casado, Teofila Hernández, Agustina Prieto, Dorotea Sánchez, Mercedes Barreña, Ignacia Sánchez.

48.º Celadora: Rosalía Casado, Andrea Casado, María González, Angeles Hernández, Ma-

nuela Hernández, Agueda Alegria, Ignacia Iglesias Benita Alburquerque, Victoria Sánchez, Mercedes Norato.

49.º Celadora: Modesta Hernández, Ramón Hernández, Elvira de la Higuera, María Alburquerque, Elisa Hernández, Jesusa Hernández, Purificación Hernández, Avelina Hernández Diez, Avelino Hernández Hernández, Manuela Alonso.

50.º Celadora: Tomasa Nicolás, Elena Martín, María Sánchez, Felisa Alegria, Tomasa Barrueco, Agustina Mellado, Mercedes Norato, Anita Martín, Elisa Martín, Ignacia Vicente.

### PARA EL "CRUZADO DE LA FE"

Suma anterior	161,75 ptas.
Sr. Cura Párroco de Santa Olalla.	2,00 »
Id. id. de Saldeana.	4,00 »
Id. id. de Campillo de Azaba	5,00 »
Id. id. de Retortillo	5,00 »
Total	177,75 »

(Continuará)

### Socorro a las Iglesias de las Diócesis devastadas

*Lista de donativos que el pueblo de Sanfelices manda a la Diócesis de Ciudad Rodrigo para la Diócesis de Barbastro*

D.ª Pilar Muñoz de Manzanera, ha regalado traje de Ceremonia blanco bordado en hilillo de plata del que se ha sacado todo el juego completo de estola, manípulo, bolsa, palias, cortinilla de Sagrario, casulla y paño de caliz. D.ª Pilar Muñoz de Martín, regalo de un juego completo de negro, compuesto de casulla, estola, manípulo, bolsa, paño de caliz y palias. Tela de retorta para un alba, dieciocho hijuelas, tres corporales, ocho purificadores, cintas para tres amitos, dos manteles, dos amitos, puntilla para dos corporales, todo terminado. Srta. Angela Martín, bolsa para Santo Viático y adornos para nueve cortinillas. Srta. Dolores López Gajate, otra bolsa para el mismo. Srta. Josefa Manzanera Gajate, un amito. D.ª Concepción Manzanera e Hija, cintas para tres amitos, puntilla para un sobremantel, otra para un amito, otra idem y tela para nueve cortinillas. D.ª Francisca Toribio de Dios, cintas para amitos, forro para dos cortinillas, tela para tres amitos tres purificadores, tres corporales, otros dos purificadores y varias varas de puntilla para purificadores. María Luisa Gómez, tela para seis hijuelas y bolsa de Santo Viático. D.ª Luisa Malmierca Hernández, un trozo de lienzo. D.ª Vicenta Escude-



ro, una camisa, un trozo de hilo y seis hijuelas. D.<sup>a</sup> Josefa Rivero, camisa de retorta, puntilla para un amito y un trozo de lienzo. Srta. Ana-cleta Fuentes, puntilla para dos sobremanteles y tres amitos. Srta. Vicenta Manzanera, puntilla para una hijuela, idem para un corporal y unos trocitos de puntilla para un sobremantel. Congregación de Hijas de María, puntilla para un alba y tela para dos purificadores. D.<sup>a</sup> María Serrano Rubio, puntilla para tres purificadores y una hijuela. D.<sup>a</sup> Ana-cleta Cabezas López, puntilla para un sobremantel y un trozo de lienzo. D.<sup>a</sup> Agustina Martín Cabezas, un camisón de hilo. D.<sup>a</sup> Demetria Cabezas un camisón de idem. D.<sup>a</sup> Castora Fuentes, un almahadón usado. D.<sup>a</sup> Paula Martín Holgado, puntilla para un sobremantel y un trocito de raso blanco. D.<sup>a</sup> Sinforsosa Gajate una sábana de hilo. D.<sup>a</sup> Catalina Holgado López, un camisón de retorta y tela para dos purificadores. D.<sup>a</sup> Vicenta Bartolo Martín, puntilla para tres corporales, tela para otro y tres hijuelas. D.<sup>a</sup> Elena Muñoz, puntilla para manjás de albas. D.<sup>a</sup> Patricia Rueda, un corporal. D.<sup>a</sup> Josefa Méndez de Gajate, puntilla para un amito y tela para dos hijuelas. D.<sup>a</sup> Vicenta Muñoz de Dios, puntilla para un amito. D.<sup>a</sup> Felipa López Aires, un corporal y un purificador. D.<sup>a</sup> Ascensión Martín, una toalla de hilo. D.<sup>a</sup> Vicente Hernández, forro para una casula y cu-

ñas de perlé doradas para cordones. D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Josefa Muñoz Cabezas, un purificador y una hijuela. D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Josefa Martín, tela para un purificador y tira para un corporal. D.<sup>a</sup> Agustina Holgado Gómez, tela para un purificador, un corporal y puntilla para este. D.<sup>a</sup> Filomena Fuentes, un amito. D. Angel Martín Calvo, un trozo de lienzo. Srta. Ana Godinho, puntilla para un purificador. Srta. Agustina Prieto Merino, puntilla para un purificador. D.<sup>a</sup> Concepción Martín Malmierca, puntilla para un alba. D.<sup>a</sup> Angela Fuentes, una camisa. D.<sup>a</sup> Josefa Tetilla, tela para un corporal. D.<sup>a</sup> Concepción Holgado Miguel, tela para un amito. D.<sup>a</sup> Vicenta Hernández Miguel, tela para un amito. D.<sup>a</sup> Vicenta Martín Méndez, puntilla para un corporal. D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Josefa Morante de Manzanera, un amito, dos corporales, dos purificadores y dos hijuelas. Srta. Petra Cabezas, puntilla para tres purificadores. Srta. Ascensión Gómez, cortinilla para Sagrario, una palia, tres hijuelas, y un purificador. D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Josefa Morante de Manzanera, un amito, dos corporales, dos purificadores y dos hijuelas. D.<sup>a</sup> Lucia Manzano, un sobremantel. Srta. Agustina Pérez Méndez, un cubre cupón. D.<sup>a</sup> Eminia Holgado Casado, una bolsa para el Santo Viático. Srta. Valentina Cabezas, un trozo de lienzo.

## LA MASONERIA

(Continuación)

Masón era Mendizábal, el desamortizador de los bienes eclesiásticos, el cual corrompió a un grupo de sargentos de la Guardia Real, que al frente del segundo regimiento se sublevaron en la Granja contra Doña María Cristina, imponiéndole el restablecimiento de la Constitución del doce. Y masones los generales Moriones, Dulce, Pierrad, Prin, Serrano, que organizaron la «gloriosa» Revolución del sesenta y ocho, cuyo fin fué el destronamiento de Isabel II.

La pérdida de las Artillas se precipitó por los manejos de la masonería internacional, que logró colocar al h.<sup>o</sup> general Blanco en el gobierno de la Isla de Cuba, precipitando así la pérdida de los últimos restos de nuestro imperio colonial en América.

Finalmente, por no alargarnos más, si hubo un periodo trágico y ominoso, el bienio azaña-marxista, en que tuvimos que lamentarnos y temblar al ver a España sin un ejército digno de tal nombre, fué porque a labor trituradora de aquel mal español Azaña, lacayo de la masonería, se regodeó especialmente en mandar a sus casas o encerrar en la cárcel a los jefes y oficiales más dignos y colocar en los mandos a muchos militares inicia-

nacionalidades, ha de considerar al ejército como un objetivo a destruir y aniquilar, para el más fácil logro de aquel su fin antipatriótico y antinacionalista.

La masonería es eminentemente antimilitarista. Y no es precisamente que la masonería se proponga de primer intento hacer desaparecer los ejércitos en aquellos países donde alcance predominio. En Francia, gobernada hace mucho por masones, existe un ejército numeroso y bien pertrechado. En España, los gobiernos masónico-repúblicanos no suprimieron el ejército. Sigue la masonería en el terreno castrense una táctica antimilitarista mucho más desastrosa é ignominiosa: corromper y adulterar la genuina esencia y fines del ejército para convertirlo en un instrumento de sus satánicos planes.

El patriotismo y el honor constituyen la divisa de todo buen militar. Por el primero, el soldado vive se sacrifica y muere si es preciso en defensa de la grandeza, la integridad y la gloria de la Pa-



*Señoritas que han trabajado en hacer las prendas*

Srta. Adela Gómez Almaraz, un alba. Srta. Rosa Manzanera, un alba. Srta. Felisa García Cabezas, cuatro hijuelas y dos purificadores. Srta. Cecilia y Amparo Rueda, dos Amigos y un sobremantel. Srta. Emina Holgado Casado, dos corporales y tres hijuelas. Srta. Sara y Manuela Sánchez, un amigo, un sobremantel y dos corporales. Srta. Filomena y María Bartolo, un sobremantel y cuatro purificadores. Srta. Agustina de la Cruz, ocho purificadores y dos hijuelas. Srta. Catalina Garduño, dos purificadores y un corporal. Srta. Ignacia Martín Holgado, un amigo, dos corporales y dos hijuelas. Srta. Vicenta García Martín, ocho hijuelas y dos purificadores. Srta. López Agudo, un sobremantel. Srta. Anacleto Fuentes, ocho hijuelas y un amigo. Srta. Francisca Román, cinco purificadores y un corporal. Srta. Vicenta Guzmán, cuatro hijuelas, dos corporales y dos purificadores. Srta. Petra Cabezas, tres purificadores. Srta. Concepción Holgado Muñoz, una hijuela y un purificador. Srta. Francisca y Concepción Morales, un corporal, dos purificadores y tres hijuelas. Srta. Angela Martín Muñoz, dieciocho cortinillas, dos manteles, seis amigos, siete corporales, dieciocho purificadores, dieciocho hijuelas y cinco piezas de estolas. Srta. María García Moreda, cua-

tro hijuelas, un corporal y un purificador. Srta. Petra Cabezas Almeida, tres purificadores.

Merecen especial distinción las RR. MM. Agustinas de este pueblo por el trabajo y buena voluntad con que se han prestado para confeccionar los dos juegos de casullas hechos por ellas.

**Necesidad de la instrucción**

—Señor, dijo Sancho Panza a Don Quijote, bien veo que todo cuanto vuestra merced me ha dicho, son cosas buenas, santas y provechosas; pero ¿de qué me han de servir si de ninguna me acuerdo?

Así será menester que se me den por escrito que, puesto que no sé leer ni escribir, yo se las daré a mi confesor, para que me las encaje y recapacite, cuando fuere menester.

—¡Ah, pecador de mí! respondió Don Quijote. Y ¡qué mal parece en los gobernadores el no saber leer ni escribir! Porque has de saber ¡oh Sancho! que no saber un hombre leer, o ser zurdo, arguye una de dos cosas; o que fué hijo de padres demasiado humildes y bajos, o él tan travieso y malo que no pudo entrar en él el buen uso ni la buena doctrina. Gran falta es la que llevas contigo; y así querría que aprendieses a firmar siquiera.

*Miguel de Cervantes*  
(Don Quijote)

TRP. Y LIT. DE CÉSAR DE CORTES

tria. Por el segundo, preferirá recibir la muerte antes que renegar del juramento hecho a los pies de de la patria, a quien sirve. Pues la masonería ladamente procura convertir el patriotismo del ejército en un ruin concepto de servilismo y sumisión a los detentadores del poder del Estado, y hace del honor un vago y rastreo sentimiento de fidelidad a unos principios sin raigambre nacional y en último caso al que ordena el pago de los sueldos.

Para alcanzar sus fines empieza la masonería por arrinconar o procribir a los elementos más prestigiosos del ejército y colocar en los mandos a militares indignos, que hayan dado pruebas por su incapacidad, indisciplina y falta de amor a la Patria, de prestarse a sus infames manejos e intenciones. Y dado este primer paso, le es ya muy fácil hacer entre la tropa una siembra constante de su malífica semilla, que no tardando ahogará en ella todo brote de patriotismo sano y de honor verdadero.

Corrompido así el ejército, aprovechará la masonería la fuerza material y numérica, que a aquel pueda aún quedarle, para sus rastreos fines.

Vayan, en corroboración de nuestros asertos, unos botones de muestra, concretándonos a lo ocu-

rido en España en tiempos recientes.

Para dominar la insurrección de la América Española contra la Metrópoli, se preparó un ejército expedicionario. La masonería impidió este propósito, que reclamaba el honor de España, infiltrándose en dos batallones preparados al efecto, quienes al mando del masón Rafael del Riego se sublevaron contra la Patria en Cabezas de San Juan el 1 de enero de 1820. Y de esta suerte se pudo consumir el movimiento separatista, del que eran los más famosos directores Simón Bolívar y José San Martín, ambos militares del ejército español, iniciados en la Logia Americana fundada en Londres por Miranda en 1797.

Las intenciones revolucionarias y pronunciamientos militares, tan frecuentes en el reinado de Fernando VII, se tramaron en las logias, de las que eran miembros activos Torrijos, Porlier, Espoz y Mina y otros muchos jefes militares.

Las circunstancias, en que se realizó el Convenio de Vergara en 1839, con el que se puso fin a la primera guerra carlista, dan indicios para sospechar alguna secreta razón de fraternidad masónica entre Maroto y su antiguo amigo Espartero, masón comprobado.